



GESTIÓN CULTURAL Y DESCENTRALIZACIÓN EN LA REGIÓN DE AYSÉN: EL CASO DE BALMACEDA

MARÍA IGNACIA GUTIÉRREZ

Productora Audiovisual y Gestora
Cultural-Profesional Servicio País
2017

Si bien Balmaceda y sus habitantes parecieran ocupar un “pueblo fantasma”, hay hombres y sobre todo mujeres peleando para no quedar en el olvido de las autoridades y sus generaciones más jóvenes. Balmaceda es un lugar imponente para quien consigue mirarlo con atención. Llegar acá puede resultar inicialmente desconcertante, en relación al imaginario que existe sobre la región de Aysén. Sin embargo, la permanencia en este lugar permite descubrir su belleza y especiales características.

Ubicada en la zona oriente de la región, y con poco más de 300 habitantes, esta localidad fue un lugar de confluencia por su condición fronteriza y puerta de entrada a la región, lo que significó la radicación de comerciantes y grandes estancias ganaderas. Es aquí donde, a principios del año pasado, fui convocada a realizar una intervención en el ámbito de la cultura por el Programa Servicio País de la Fundación para la Superación de la Pobreza. Desde el 2014 hemos podido implementar estrategias enfocadas a fomentar y potenciar una gestión cultural con base comunitaria. Esto ha implicado acompañar a las personas de esta localidad para que visibilicen, activen y conecten sus recursos, a través de dos líneas de acción: favorecer la integración e inclusión social, junto con promover el rescate y valoración del patrimonio local.

En la década del '40 la construcción del aeródromo de la Fuerza Aérea de Chile implicó la expropiación del casco histórico del poblado. Balmaceda sufrió la destrucción de una parte sustancial de su patrimonio urbano, una de las primeras heridas del pueblo y poderosa razón de desarraigo. De ahí la importancia de gestar iniciativas en cuya base estuvieran presentes sus biografías, tradiciones y prácticas socio-culturales, ya que son estas las que representan la idiosincrasia local, el valor de un modo de vida antiguo, donde aún es posible ver las huellas de la colonización histórica de la región.

Es imprescindible que gestores y mediadores culturales, así como la institucionalidad y el aparato estatal, contribuyamos a la reconstrucción del tejido social comunitario en esta localidad. Ello, a través del fortalecimiento de la identidad cultural y el sentido de pertenencia mediante, por ejemplo, la activación de espacios de encuentro y trabajo en torno a la puesta en valor de la memoria y el patrimonio cultural, tanto material como inmaterial. Si ello se logra, es altamente probable que los balmacedinos retomen y se apropien de lo que, muchas veces sin preguntarles, se les quitó.